

La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión¹

*Gabriel Araujo Paullada**

Una lectura necesaria para los estudiosos de las ciencias sociales y humanas es, en mi opinión, la del libro de Sergio Zermeño acerca de la desmodernidad del México actual. Se trata de un análisis de las circunstancias sociopolíticas del México del siglo XXI. Para ello, el autor intenta un cambio conceptual que permita nuevas lecturas y oriente otras formas de intervención en aquellos espacios sociales de los cuales han emergido diversos actores políticos. Su idea se opone a subrayar la importancia del progreso que se apoya en el crecimiento, la productividad y la competitividad resaltando en su lugar conceptos como los de *equilibrio, sedimentación, densificación y sustentabilidad*.

Desde el inicio del libro, Zermeño llama nuestra atención al establecer una distinción tajante entre la mirada de los planificadores sociales (básicamente economistas y politólogos) y la de los estudiosos de las disciplinas humanas y sociales (sociólogos, antropólogos y psicólogos sociales). Esta división define a los primeros como aquellos que se preocupan por diagnosticar la situación de estancamiento y deterioro por la que atravesamos hoy en día, como una suerte de interrupción pasajera del proceso de desarrollo que nos ha llevado a lo que se conoce como el “estadio de la modernidad”; en tanto que ubica a los últimos como los desesperanzados que experimentan y valoran estas mismas circunstancias como condición de deterioro irreversible y, en consecuencia, ausencia de futuro.

¹ Sergio Zermeño (2005). *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión*, Océano, México.

* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Como sociólogo que investiga e interviene en algunos de los ámbitos de la vida política y en el diseño y la construcción de nuevas herramientas teóricas y metodológicas que permitan comprender e incidir en la vida social, Zermeño, quien pertenece al grupo de los que (casi) han perdido toda esperanza, interroga el papel de la sociología cuando la realidad se muestra francamente adversa al fortalecimiento de lo social “¿Cómo hacer sociología cuando lo social se desvanece?”, se pregunta una y otra vez y así lo enuncia al final de su obra. ¿Cómo hacer para que se mantengan aquellos sectores de lo social que con el paso del tiempo y con la fuerza constructiva que deriva de los vínculos, poco a poco se han venido consolidando? ¿Cómo evitar que se diluyan sectores y espacios cuyos sedimentos están hechos de la materia que deriva de la acción política o del reconocimiento del poder del colectivo y de la conciencia que éste tiene de sus posibilidades y sus potencialidades? ¿Cómo hacer para que al enfrentarse estos sectores a la multiplicidad de obstáculos a los que no pueden eludir no se vean debilitados tan fácilmente y traten de mantener la densificación necesaria que les permita sostenerse vivos y en acción intentando establecer lazos con otros espacios y sectores de la trama social a los que Zermeño ubica como “campos medios local-regionales”?

Al final del recorrido en el que el autor ha mostrado cómo incide en el nivel de los campos arriba citados, Zermeño incluye un ilustrativo anexo en el cual relaciona una serie de ejemplos de dichos campos, ubicados en diversos puntos de la República mexicana. Estos ejemplos derivan de estrategias de intervención a las que considera significativas, independientemente de la problemática que atienden y de los referentes que sirven de base para el diseño de los dispositivos de intervención. Sin embargo, conviene advertir que la intención de Zermeño al intervenir en algunos de estos campos sociales es la de

[...] proponer el reforzamiento de estos espacios y agregados intermedios en torno a propuestas igualmente de alcance intermedio, que son los ámbitos privilegiados desde los cuales se debe atacar el problema del estancamiento, la exclusión, la anomia, el desarrollo ambiental: de poco sirve que un comité, un ejido y una asociación aislados [...] se proponga animar tareas y plantear sus problemas

[...] habida cuenta de las vigorosas fuerzas que tienden a debilitar cualquier estrategia de empoderamiento social. De poco sirve [...] recrear identidades reales o imaginarias de trescientas a quinientas mil personas [...] si éstas no descansan en andamiajes organizacionales intermedios debajo de ellas (2005:141).

En este sentido, Zermeño abunda en torno a las condiciones de posibilidad que han de observarse para que sus propuestas sean viables y las refuerza, reflexionando en varios de los casos, en torno a los presupuestos que orientan sus modalidades de intervención a través de la evaluación de su experiencia, principalmente en el ámbito de los llamados “comités vecinales”. De la intervención en dichos comités da cuenta en el IV capítulo al que titula “La democracia impertinente: comités vecinales en una cultura estatal”. En este apartado Zermeño dice que pretende

[...] una reflexión sobre las posibilidades de gestación de laboratorios sociales a partir de una serie de experiencias que han pretendido dar densidad a la ciudadanía a lo largo de los gobiernos perredistas en el Distrito Federal [...] las experiencias relatadas consisten en una intervención sociológica dirigida por el grupo de investigación en dos etapas: la primera, con comités vecinales de la Delegación Tlalpan y la segunda fase, cuando se colectivizó la importancia de lo territorial en la zona urbana, conocida como Coapa (2007:141).

Al final del capítulo, a manera de resumen, menciona lo que considera como problemas inconclusos. Aquí me gustaría subrayar ciertas reflexiones que, desde mi perspectiva, son interesantes; sobre todo pienso en aquello que es, si no el principal, sí al menos uno de los puntos centrales en los que Zermeño fija nuestra atención, dada nuestra condición de profesionales de las ciencias sociales (en nuestro caso, psicólogos sociales), que llevamos a cabo intervenciones que, amén de nuestra voluntad de saber y de poder, se articulan a proyectos políticos que a nuestro juicio intentan gestar formas de autonomía en el sentido en el que lo sugiere Cornelius Castoriadis. El punto central al que me refiero es el de los obstáculos a los que se enfrenta el fortalecimiento de los colectivos cuyos vínculos de solidaridad se ven permanentemente afectados.

A este respecto Zermeño enuncia el fracaso de algunas de las experiencias en las que participó, explicando que las dificultades para lograr el empoderamiento ciudadano obedecen a la creciente tensión entre la llamada democracia representativa y la democracia social. Lo que el autor llama “espacio de la ciudadanía” no debe construirse como un nivel más en la organización social en la cual los partidos, el gobierno y el parlamento entran en una relación de intercambio de actores y puede funcionar como un sistema de vasos comunicantes; por ello este espacio de la ciudadanía puede ser considerado erróneamente como vía de acceso al poder político y no como su contrapeso.

¿Cómo hacer para reforzar la presencia de comités vecinales como en el caso del comité del Ajusco cuando los que predominan son liderazgos y organizaciones cuya militancia política y modalidades en el ejercicio y la distribución del poder obedecen a prácticas muy añejas y profundamente enraizadas?

Ante ello, insiste en inventar fórmulas compartidas y normas válidas para casos tan diversos como los que existen en el Distrito Federal y sus áreas conurbadas.

Con el propósito de ordenar los fenómenos que obstaculizan las posibilidades de densificación, en la última parte del libro Sergio Zermeño intenta ordenar estos fenómenos desglosándolos en tres grandes apartados. El primero lo refiere a la herencia de una cultura estatal que “ejerce su matriz hasta el presente que sigue atrayendo con gran fuerza los ejercicios sociales hacia el vértice de la pirámide” (2005:241). El segundo alude al impacto desordenador y desmodernizador que deriva de nuestro “enganche con la globalización y la economía abierta” (2005:241). Brutal impacto para él porque dice que dada nuestra condición de proximidad geográfica y de dependencia económica con los Estados Unidos, este impacto pulveriza la densidad social, pauperiza al extremo y masifica las iniciativas colectivas, lo cual configura una tierra fértil para la creación de ilusiones concentradas en líderes salvadores que a su vez se apuntalan en la vieja creencia de que el poder viene de las alturas. Estos fenómenos de idealización contribuyen a generar ciclos permanentes de ilusión y desilusión; los ejemplos más recientes los encontramos en las figuras emblemáticas de Cárdenas, Fox y López Obrador con las cuales el fenómeno subjetivo de la idea-

lización colectiva dejó importantes secuelas, haciendo que éstas junto con otros procesos sociopolíticos, contribuyan para que se torne cada vez más difícil la reconstrucción del espacio social local regional que se ha visto seriamente vulnerado.

El tercero remite a las formas democráticas por demás regresivas que se han instaurado a escala mundial, especialmente en Occidente. Hoy día, enfrentamos la desesperanza en el futuro cuando presenciemos la violencia sin contrapeso del llamado imperio de los Estados Unidos, así como las condiciones devastadas de nuestro entorno natural.

“Se ha generado un círculo perverso en el que el saqueo se responde con actos de terrorismo que empujan al imperio a exigir de los gobiernos del mundo actos de sumisión a la política antiterrorista” (2005:243). El resultado es la sumisión de algunos Estados o la abierta rebeldía de otros. Pero estas respuestas están conformadas por gobiernos autoritarios apoyados en la presencia de militares que contribuyen a crear una apariencia de fortaleza, ahí donde la fuerza de la democracia y la razón de un Estado libre, igualitario y solidario han resultado un fracaso estruendoso.

El caso del Estado mexicano, dada su condición geopolítica, no permite otra salida que la de un sometimiento acompañado de acciones específicas de colaboración (energéticos, lucha contra el narcotráfico, tratados económicos, etcétera). Lo anterior, Zermeño lo señala, lo argumenta y lo detalla de manera exhaustiva y sólida para con ello

[...] evidenciar que los impactos desordenadores del nuevo panorama mundial y sus implicaciones sobre la densidad de lo social tienen una severidad mucho mayor en el caso de nuestro país. Así no es nada más nuestra herencia la que nos genera un déficit de sociedad, sino el perverso círculo vicioso de la dominación imperial: saqueo e imposición para mantener sus niveles de consumo → terrorismo heroico (y de otros tipos) → alineamiento mundial a la ideología antiterrorista → mayores prerrogativas económicas y apertura social ante la sumisión → basurero humano y medio ambiental → déficit creciente de la sociedad (2005:245).

Frente a esta realidad, que si hoy resulta grave mañana simplemente se habrá extinguido, ¿habrá algo que podamos hacer?, nos preguntamos y le preguntamos a Zermeño. Lo que Zermeño apunta en este sentido es lo siguiente: “Nuestra tarea es entender de qué manera la América Latina y los países no centrales se inscriben en este marco, pero sobre todo, de qué manera pueden salir de él” (2005:245). Ya en otro momento se ha insistido en la necesidad de imaginar nuevos paradigmas, nuevas sedimentaciones y nuevos balances una vez que se ha comprobado que la posibilidad del desarrollo ha sido agotada. Ante estas condiciones de sometimiento a la dominación imperial recomienda:

[...] luchar y vencer la dinámica perversa de la precariedad, la incultura, la deshumanización, en resumen, la dinámica de la desmodernidad de nuestros países, cuyo símbolo más aterrador es el ascenso irrefrenable de la delincuencia, la violencia, el secuestro y la tortura (2005:245).

Y para terminar, reitera por enésima vez:

Reconstruir, redensificar nuestra sociedad, será pues una tarea difícil pero no nos queda otro camino que intentarlo buscando la sedimentación, el balance, la sustentabilidad, el fortalecimiento de los espacios intermedios (2005:246).

El diagnóstico y la advertencia de Zermeño no pueden pasar desapercibidos, sea cual fuere el sustento teórico que le sirva de marco de análisis. Las sugerencias son hasta cierto punto irrefutables, a pesar de la fuerte crítica al papel que han desempeñado los partidos políticos y en especial los partidos de izquierda cuando su arribo al poder y su forma de ejercerlo no corresponde con el propósito que orientaba su proyecto político. Pero más allá de coincidir parcial o totalmente con su análisis respecto de la democracia participativa, vale la pena rescatar la urgencia de trabajar por la consolidación de la democracia social ya que el camino para lograrlo, dadas nuestras condiciones culturales y nuestra imaginación política (ambas constitutivas de nuestra condición subjetiva y nuestras posibilidades de acción colectiva), es un camino muy largo y difícil pero que no debemos renunciar a emprenderlo, desde cualquiera de los lugares en que nos encontremos.